

Análisis de los factores socioeconómicos en la elección del método de atención al parto

Prof. Henri Solans (Economista*)

A SOCIOECONOMIC ANALYSIS OF CHILDBIRTH PRACTICES. SOLANS H.

Keywords: *Childbirth, Obstetric, Economy, Control of the information.*

English Abstract: *This work analyses how the control of social information determines the type of childbirth practice that will be chosen by the population. The author divides his analysis in two parts; in the first part analyses the matter from an individualistic perspective; in the second part takes the matter from an holistic perspective, with a division of the population in four social roles: reproducing, no-reproducing, dominant, and dominated.*

Interrogarse sobre la capacidad que tienen las formas sociales de satisfacer las necesidades que ellas mismas generan es el cometido de la disciplina llamada Economía.

El problema surge cuando para satisfacer las necesidades hay que elegir entre varias prácticas posibles, como ocurre en el caso de los métodos de atención al parto/nacimiento.

La cuestión central que se trata de dilucidar en este estudio es: ¿Qué práctica de atención al parto elegirá la población de entre las varias disponibles?

Dividiremos el análisis en dos grandes partes; en la primera analizaremos el objeto de nuestro estudio desde la perspectiva *individualista*; en la segunda lo haremos desde la perspectiva *holística*. En ambos casos el análisis se referirá a las formas sociales definidas como «economías de mercado».

PERSPECTIVA INDIVIDUALISTA

Según los diversos autores que promulgan la perspectiva individualista, la historia de los grupos humanos es el producto de las acciones individuales. Ello les conduce a enunciar la siguiente propiedad fundamental: *Es propio de las economías de mercado colocar a los grupos humanos en la mejor situación posible; por tanto el conjunto de prácticas elegido será el que más convenga a cada grupo.*

Trataré de aclarar, o por lo de menos de justificar, ese enunciado fundamental con la ayuda de algunos gráficos.

En la Figura 1 la variable independiente W representa la cantidad de trabajo realizado, mientras que la variable dependiente Q representa la cantidad de bienes que se pueden producir mediante una determinada práctica o *práctica* de producción P .

En la Figura 2 se ha representado la misma función que en la figura anterior, pero en este caso para dos prácticas de producción distintas ($P1$ y $P2$).

En la Figura 3 la curva trazada, llamada *curva de indiferencia*, es la representación gráfica del binomio (W, Q), en el que W representa el *tiempo dedicado al trabajo*, y Q el *nivel de consumo* en un grupo humano determinado. La forma de la curva viene dada por las características de los gustos de los individuos: cuando aumenta el consumo también aumenta la satisfacción, mientras que cuando aumenta el tiempo de trabajo disminuye la satisfacción. Todos los puntos de la curva representan un mismo grado de satisfacción.

En la Figura 4 se ha representado una familia de curvas de indiferencia; cada curva supone un grado de satisfacción distinto. Cuando se pasa de una curva a otra el grado de satisfacción se modifica, aumentando cuando los cambios tienen lugar en el sentido de la flecha.

Las economías de mercado, reguladas por las reglas de la competencia, estimulan a la colectividad a escoger la

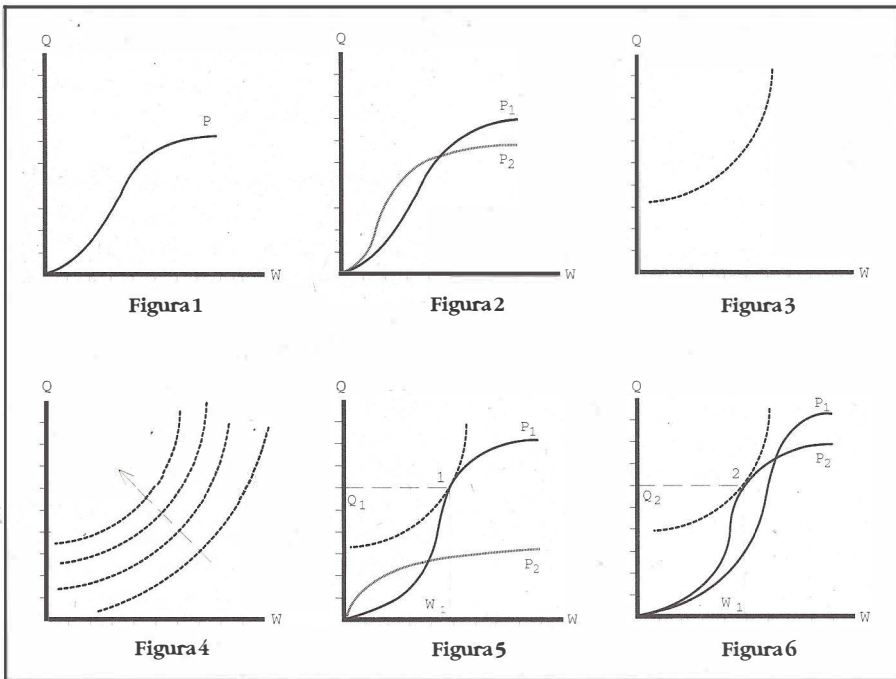
práctica que reporta a los individuos el grado más alto de satisfacción; por tanto un grupo humano elegirá aquella práctica que reporte a los individuos el máximo grado de satisfacción. En el ejemplo representado en la Figura esa práctica estaría representada por las coordenadas del punto donde son tangentes la curva de indiferencia y la curva de prácticas (punto 1): dedicando al trabajo una cantidad de tiempo $W1$ en el que se producen y consumen una cantidad de bienes $Q1$, la práctica elegida será $P1$ de entre las dos disponibles, por ser esa la que mayor cantidad de bienes reporta.

En la figura 6 se ilustra un caso parecido al anterior. Ahí la práctica elegida será $P2$, puesto que reporta a los individuos mayor cantidad de bienes con la misma cantidad de trabajo.

APLICACION

La exposición precedente, por su carácter genérico, tiene la propiedad de poder aplicarse al análisis de todo tipo de prácticas, y por supuesto, a los diversos métodos de atención al parto.

El primer paso en nuestro análisis será determinar qué variable tomamos como unidad de referencia. La solución más inmediata y más simple es tomar el parto como unidad de referencia. Sólo esto ya nos conduce a una conclusión inquietante: la mejor de las prácticas en materia de nacimientos sería aquella en que la mujer diera a luz sola, porque la intervención de otras personas sería ilegítima desde el punto de vista económico, dado que la cantidad de trabajo aportado por quienes asisten a la parturienta



nunca guarda relación con el número de partos (equivalente a la cantidad de bienes producidos).

La línea horizontal trazada en la Figura 7 representa la ausencia de relación entre el trabajo aportado (W) y el número de partos (A). El grado máximo de satisfacción se produce en el punto 1, donde la cantidad de trabajo aportado es igual a cero.

Siendo el parto la unidad económica de referencia, cualquier aportación de trabajo aparece como supuestamente inútil, como un factor que provoca necesariamente una disminución de la satisfacción, puesto que el parto, como fenómeno biológico, se producirá tanto si hay intervención de otras personas como si no. Pero la historia de los alumbramientos siempre ha sido una historia en la que la mujer que da a luz era asistida por otras personas. ¿Cómo se explica este hecho?

Para esa pregunta solo cabe una respuesta: el producto que se obtiene mediante la intervención no es un parto, sino un servicio. En efecto, un argumen-

to que explicaría la utilidad de las intervenciones es la demanda de este servicio.

Planteando de nuevo el problema en términos de producción, y aun admitiendo que la función que relaciona trabajo y servicio da como resultado un rendimiento negativo, existe una razón que legitima la intervención: la aportación de un servicio socialmente útil.

La Figura 8 muestra gráficamente cual sería la situación ideal de equilibrio. Sobre el eje horizontal se mide el trabajo, y sobre el eje vertical el servicio; el punto de intersección 1 representa la situación de equilibrio, de manera que la intervención (0-W1) queda justificada por la producción de un servicio (0-S1). Desde este enfoque la legitimidad de la intervención en el parto descansa en la producción de un servicio socialmente útil. Pero todavía habría que pronunciarse sobre la clase del servicio.

PRÁCTICAS Y LEGITIMIDAD

La historia de la Obstetricia incluye una gran cantidad de prácticas basadas en la perspectiva económica individua-

lista y en su arsenal de modelos de transacciones de mercado y de economía industrial. Uno de estos modelos económicos individualistas, la teoría del monopolio, fue aplicado en Obstetricia por la familia Chamberlen, uno de cuyos miembros inventó el fórceps en el siglo XVII, reservándose la exclusividad de su uso durante un siglo.

LA PELVIS ESTRECHA

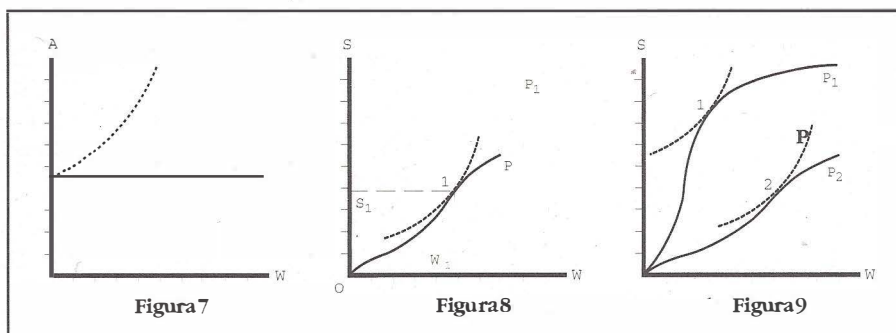
La teoría de la pelvis estrecha está muy difundida a pesar de los argumentos que la desmienten. Por ejemplo, ya en el año 1763 Sandifort describió la pelvis femenina como estructura articulada y susceptible de sufrir modificaciones en el momento del parto.

La versión más exagerada de la teoría de la pelvis estrecha presenta la pelvis femenina como un conjunto óseo rígido e indeformable; ello justificaría la intervención en el alumbramiento, porque las mujeres con pelvis estrecha tendrían partos difíciles e incluso imposibles.

La difusión de la teoría sobre la pelvis estrecha podría tener que ver con una cierta desinformación que hay sobre las prácticas de producción. Expliquémosnos: supongamos que tenemos dos prácticas de producción distintas y en situación de competitividad, y que la primera es más eficaz que la segunda y por tanto pone a la colectividad en una situación más favorable; por tanto la primera será la práctica elegida.

En la Figura 9 se ilustra la situación en la que la colectividad conoce las dos prácticas (P1 y P2) y elige la práctica P1; en este ejemplo las empresas adscritas a la práctica P1 obtendrán el máximo beneficio. Extrapolando este proceso a la multitud de prácticas que se desarrollan en el seno de una colectividad, la vida colectiva se va moldeando según las reglas del libre mercado.

Pero supongamos que llega un momento en que la utilización de P1 empieza a deparar pérdidas para las empresas, mientras que P2 les aporta beneficios. Las empresas (en nuestro caso los profesionales obstétricos) considerarán entonces más ventajoso utilizar la segunda, y por tanto estarán interesadas en controlar la información relativa a las prácticas disponibles. Habrán de manejar esa información de modo que en cualquier circunstancia la población tienda a elegir la práctica que maximice los beneficios de las empresas. En ese sentido es mucho más ventajoso para los profesionales obstétricos que predomine la teoría de la pelvis estrecha por el alto grado de intervencionismo que acarrea, que la



teoría de la pelvis modificable, que supone menor tasa de intervencionismo.

Un estudio publicado en la revista *Lancet* (diciembre de 1987, edición francesa) llegaba a las siguientes conclusiones: «(...) entre las mujeres monitorizadas durante todo el parto y las mujeres controladas periódicamente con estetoscopio, la única diferencia significativa es el aumento de cesáreas y fórceps en el primer grupo. No se han observado diferencias en cuanto al número de recién nacidos vivos y sanos.»

El Dr. M.G. Wagner, delegado de la O.M.S. en Europa para el área materno-infantil, afirma que «la tendencia es a recurrir cada vez más a las intervenciones obstétricas (...) Una de las más utilizadas es la cesárea (...) La tasa máxima se sitúa alrededor del 10% del total de nacimientos; sin embargo en muchos países esta tasa es ampliamente superada (...) Ello es muy importante, porque supone un notable aumento de la morbilidad y de la mortalidad de la madre, afectando directamente al niño.»

Las anteriores declaraciones, aunque llamativas, no son suficientemente satisfactorias, porque en última instancia no se pronuncian respecto a la legitimidad de los procedimientos empleados usualmente en Obstetricia.

LA LEGITIMIDAD DE LAS REGLAS DEL JUEGO

Quienes toman las decisiones en materia de economía, ya sean empresas privadas o públicas, parten inicialmente de una situación de competitividad con otras empresas u otras entidades en un marco de libre mercado que se regula a sí mismo. Sin embargo aquellos que tienen que decidir suelen llegar a entenderse entre sí a pesar del desacuerdo inicial impuesto por la diversidad estratégica; tienden a llegar a un acuerdo, a una situación de convergencia en la que todo o casi todo puede negociarse. Aparece entonces el problema de reconocer la legitimidad de las actuaciones de quienes deciden.

Tanto las distintas estrategias desplegadas por cada parte como el modo en que se desarrolla la confrontación

dependen de las reglas del juego, y las reglas del juego están destinadas en gran medida a determinar el control de la información. La cuestión es: ¿Quién legitima esas reglas del juego? Esta pregunta es de gran importancia, porque en la medida en que no nos cuestionamos la legitimidad de las reglas del juego, perdemos el derecho a pronunciarnos a favor o en contra de los resultados del mismo.

En cualquier caso el resultado la confrontación entre las distintas partes que tienen poder para decidir no explica correctamente el desarrollo histórico de las colectividades, sea cual sea ese resultado, a menos que las

reglas del juego que se han seguido sean realmente legítimas. Y por lo que se ve el problema de la legitimidad de las reglas del juego no tiene solución dentro de la perspectiva individualista, cuya dinámica da vueltas dentro de un círculo vicioso: no puede haber acuerdo sin determinar previamente qué procedimiento seguir para fijar unas reglas de

juego legítimas, pero al mismo tiempo no puede determinarse ese procedimiento si no existe un acuerdo previo.

Por tanto propongo tratar el tema desde otra perspectiva: la perspectiva holística.

PERSPECTIVA HOLÍSTICA

Esta segunda parte del análisis está centrada en torno al criterio holístico de que los protagonistas de la historia no son aquellos que tienen poder para tomar las decisiones, sino que el verdadero protagonista es el sentido histórico en sí mismo, y que ese sentido conforma la acción de quienes toman las decisiones y no a la inversa. El sentido histórico depende de las características propias de cada forma social.

Quiero tratar el análisis desde la perspectiva holística con un lenguaje formal y muy preciso a fin de que las conclusiones que extraigamos se aprecien con toda nitidez. En mi razonamiento aludiré a:

- una clasificación de la población
- procedimientos aprobables y procedimientos reprochables

- las razones que sustentan los dos puntos anteriores (legitimidad relativa)
- la razón que sustenta esas razones (legitimidad esencial)

LAS DISTINTAS FORMAS SOCIALES

Axioma 1: *En toda población humana los individuos pertenecen a uno de los dos grupos básicos siguientes: el de los habilitados para procrear, o el de los no habilitados.*

A los individuos pertenecientes al primer grupo básico les llamaremos reproductores, y a los pertenecientes al segundo no-reproductores.

Axioma 2: *En todo grupo humano los individuos pertenecen uno de los dos grupos básicos siguientes: al de los individuos dominantes, habilitados para organizar la producción y beneficiarse de todo o una parte del producto, o al de los individuos dominados que no están habilitados para ejercer esa actividad.*

Axioma 3: *Los grupos básicos guardan entre sí un orden de preferencia.*

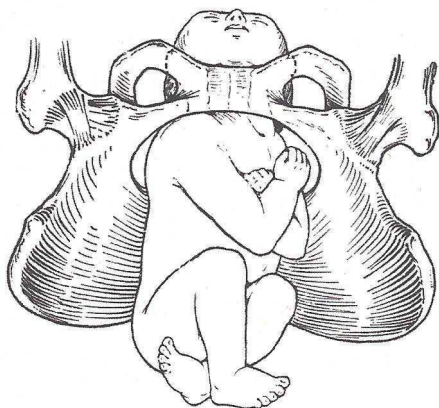
Proposición específica asociada al Axioma 3. *Las formas sociales que se analizan en este estudio están compuestas por dos grupos básicos.*

Aclaremos un poco los enunciados precedentes. La interacción social entre reproductores, no-reproductores, dominantes y dominados produce la diversidad de las formas sociales que existen en el mundo, que desde este punto de vista resultaría ser bastante escasa: se reduciría a cuatro grandes tipos. Cada forma social estaría compuesta por dos grupos básicos, uno de los cuales ha de ser necesariamente reproductor. De los dos grupos básicos que componen una forma social, habría uno que ocuparía un rango preferente respecto del otro; ese grupo con rango preferente es el que orienta la actividad y el que da el sentido específico a la forma social en la que se halla inserto.

Si denominamos *R* al grupo básico de los reproductores dominantes, *r* al de los reproductores dominados, *N* al de los no-reproductores dominantes y *n* al de los no-reproductores dominados, y si usamos *P* para indicar la relación de preferencia que guardan entre sí, podremos representarnos simbólicamente los cuatro tipos de formas sociales de la siguiente manera:

$$RPn \quad NPr \quad rPN \quad nPR$$

Axioma 4: *Las formas sociales anteriormente definidas son claramente distinguibles.*



Axioma 5: Cada individuo valora el grupo básico al que pertenece y las actividades afines a ese grupo.

Precisemos un poco más el contenido de este último axioma: los individuos dominantes (tanto los reproductores como los no-reproductores) valoran un aspecto particular de la actividad productiva: la organización de la producción, mientras que los dominados rechazan ese aspecto.

Por otra parte los individuos reproductores valoran la procreación, y también valoran la actividad productiva en su aspecto concreto de producción de bienes con la que asegurar una cantidad suficiente de bienes y de confort para ellos y para su descendencia.

Los individuos dominados no-reproductores, excluidos de las actividades de procrear y de producir bienes, únicamente valoran otras actividades distintas de las anteriores.

Tabla I

Sistema de Valores Afines				
	Procreación	Producción de Bienes	Organización de la Producción	Otras Actividades
R	+	+	+	-
n	-	-	-	+
N	-	-	+	+
r	+	+	-	-

Los reproductores dominantes (R) valoran la procreación, la producción de bienes y la organización de la producción.

Los no-reproductores dominados (n) no participan en la procreación, ni tampoco en la producción o en su organización; teniendo resueltos sus problemas de recursos y de confort, orientarán sus intereses hacia otras actividades: la gloria, la salud y el ocio.

Los no-reproductores dominantes (N) no valoran la procreación ni la producción de bienes, pero en cambio sí valoran la organización de la producción. Pueden dedicarse a esta actividad por «el gusto de hacer» y/o para promover las actividades que más les interesan, tales como la guerra, la oración o el juego.

Los reproductores dominados (r) valoran la procreación y la producción de bienes, pero encuentran poco atractivo participar en la organización de la producción.

Axioma 6: En cada forma social opera un solo sistema de valores afines: el del grupo básico que ocupa el rango preferente; los otros sistemas de afinidad-rechazo permanecen latentes.

Llamo sistema de valores afines al modo en que una determinada forma social responde respecto de la procreación, la producción, la organización de la producción y respecto de otras actividades no relacionadas con las anteriores (Tabla I).

Así, en las formas sociales del tipo RPn se impondrá el sistema de valores afines de los reproductores dominantes, en las del tipo rPN el de los reproductores dominados, en las del tipo nPR el de los no-reproductores dominados, y finalmente en las del tipo NPr el de los no-reproductores dominantes.

TRANSFORMACIONES

La configuración de una forma social es posible gracias a que puede mantener a lo largo del tiempo su sentido y actividad característicos; ello hace posible su viabilidad. Pero en ocasiones ocurre que el sentido histórico inicial se transforma y aparece entonces un sentido nuevo. Llamaremos *ámbito de viabilidad* al espacio en cuyo interior permanece inalterado el sentido histórico de una forma social, el cual la hace viable. Llamaremos *frontera* al límite más allá del cual el sentido inicial se transforma.

Una frontera puede definirse según su función o según su naturaleza. Entre aquellas que se definen por su naturaleza hay dos especialmente destacables: la *frontera de exclusión* y la *frontera de inversión*.

FRONTERA DE EXCLUSION

Axioma 7: Cada forma social establece sus propias normas demográficas fijando periodos en los que los indivi-

duos están habilitados para procrear y otros en que no lo están.

Proposición específica asociada al axioma 7: El nivel en que los individuos no-reproductores pasan a ser reproductores depende del número de estos últimos: el nivel es más bajo cuanto mayor sea el número de reproductores existentes. El nivel se iguala a cero cuando el número de reproductores existentes es igual al número máximo posible.

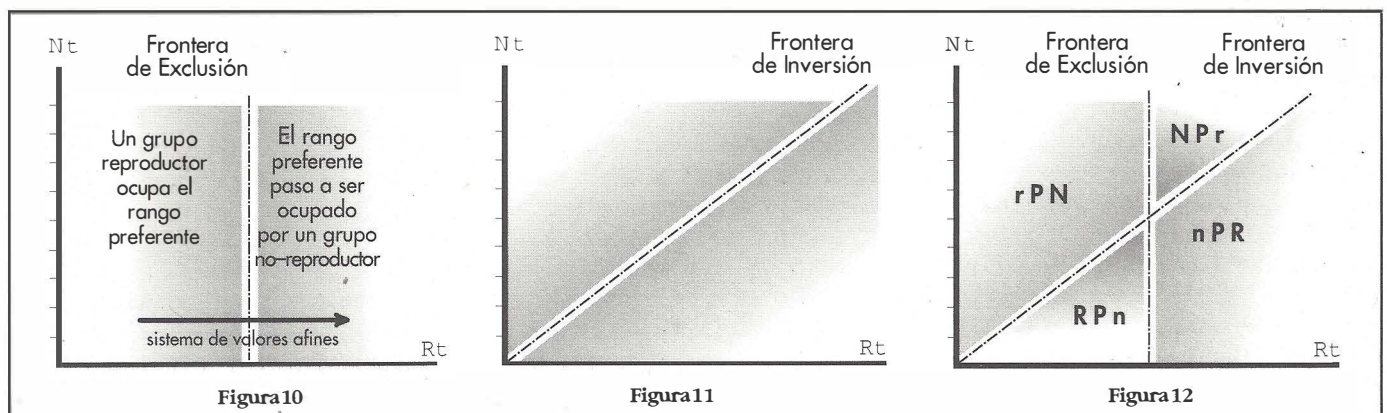
El paso de no-reproductor a reproductor es una de las situaciones que predispone a que se transforme el sentido inicial de una forma social. En efecto, en las formas sociales en las que los reproductores ocupan el rango preferente, los no-reproductores se muestran impacientes por convertirse en reproductores. Si permanecen en esa condición más tiempo del indicado por las normas y pierden la esperanza de llegar a convertirse en reproductores, reaccionan instalándose permanentemente en su propio universo de no-reproductores. Entonces el sistema de valores afines acaba transformándose: el del grupo no-reproductor reemplaza al del grupo reproductor; se habrá franqueado una frontera, la *frontera de exclusión* (Figura 10).

FRONTERA DE INVERSION

Si la frontera de exclusión delimitaba la ocupación del rango preferente a tenor de la condición de reproductor o no-reproductor, la frontera de inversión atañe a los fenómenos de dominación.

Axioma 8: Cuando un grupo básico ocupa el rango preferente, siente una fuerte atracción por dedicarse a la producción de bienes y por convertirse en grupo dominante en caso de que no lo fuera previamente.

Proposición específica asociada al axioma 8: El grupo que ocupa el lugar preferente obtiene la habilitación para



producir bienes cuando alcanza el peso demográfico suficiente.

De los dos últimos enunciados se sigue que procreación y producción quedan vinculadas.

El franqueo de la frontera de inversión significa que el dominado (*rt*, *nt*) pasa a ser dominante (*Rt* *Nt*). En definitiva se trata de que el grupo que anteriormente estaba en situación de inferioridad pasa a ocupar ahora el rango preferente.

Si convenimos que el peso demográfico crítico es igual a 1, puede trazarse un gráfico muy simple de la frontera de inversión (Figura 11).

MAPA DE RELACION

El gráfico que representa los ámbitos de viabilidad de las cuatro formas sociales en su conjunto se denomina *mapa de relación*, o, más sencillamente, *mapa de vecindario*, del cual tenemos un ejemplo en la Figura 12. La posición que ocupa en el mapa cada una de las formas sociales puede explicarse muy sencillamente: a la derecha de la frontera de exclusión el rango de preferencia recae sobre los no-reproductores.

La frontera de inversión señala la promoción de las formas sociales en las que el rango preferente lo ocupan grupos dominados, y que se transforman en dominantes después de haber traspasado esa frontera.

Las formas sociales mantienen su sentido inicial hasta que franquean alguna de las fronteras colindantes; entonces el sentido inicial queda reemplazado por otro nuevo.

EL PARTO DESDE LA PERSPECTIVA HOLISTICA

La metodología individualista falla a varios niveles: no explica qué tipo de servicio legitima la intervención en el parto, ni tampoco hace posible tener una visión coherente de las distintas prácticas que se han aplicado a lo largo de la historia, puesto que tropieza con dificultades para pronunciarse sobre la legitimidad de tales prácticas.

En cambio el método holístico permite enunciar proposiciones válidas sobre esas cuestiones porque va a la base sobre la que se apoya el servicio que hace legítima la intervención, y al tiempo muestra como proceder en la elección de la práctica legítima desde una visión histórica coherente (incluso si estas prácticas parecen aberrantes desde ciertas perspectivas). De hecho lo que hace interesante al método holístico es que

tiene muy en cuenta aspectos que el método individualista pasa por alto. Propongo que lo examinemos a continuación.

EL PARTO EN LAS FORMAS SOCIALES RP_n Y NPr

Recordemos los elementos esenciales que dan sentido a estas dos formas sociales. En la forma social RP_n opera el sistema de valores afines del grupo reproductor dominante, cuyos miembros valoran la procreación, la producción y el consumo de bienes y la organización de la producción; se mueven en torno a la obtención del máximo grado de confort, para decirlo de una manera abreviada. En cambio en la forma social NPr la procreación y la producción de bienes son actividades que no tienen valor, aunque sí lo tiene la organización de la producción y la participación en actividades que niegan el confort: belicosidad, oración o juego.

El trato al nuevo ser que nace y la manera en que se produce su nacimiento no son iguales en esas dos formas sociales. En ambas la intervención durante el parto está legítima, pero por razones distintas. En RP_n existe una fuerte demanda de confort; los individuos de esta forma social apenas aceptan el dolor y aún menos la muerte; he ahí por qué la intervención durante el parto queda legítima: por la gran demanda de seguridad y confort.

En las formas sociales del tipo NPr el confort y la procreación carecen de valor; en cambio se valora la organización de la producción, lo cual significa que para cada demanda que surja se proveerá la correspondiente oferta para satisfacerla. Lo que ocurre es que las demandas que suelen surgir en las formas sociales NPr son demandas que tienen afinidad con actividades que niegan el confort y la procreación. Esas actividades serán en ciertos tipos de NPr la gloria asociada a la belicosidad y/o la salvación, mientras que en otros tipos será el juego y el placer.

La característica común a todos los tipos de NPr consiste en que el tiempo invertido en procrear tenderá a ser el menor posible. No obstante existen diferencias entre los tipos de NPr afines a la belicosidad o la salvación y los tipos afines al juego: en estos estará bien visto socialmente que el parto sea un acto placentero, o por lo menos no doloroso, mientras que en aquellos la regla general será aceptar el dolor. Las distintas prácticas de intervención en el parto se corresponderán con las afinidades de cada

tipo de NPr ; en unos se orientarán a evitar el dolor (anestésias, peridural, preparación al «parto sin dolor», etc.), en otros lo que se buscará será acortar tanto como se pueda la duración del parto.

SITUACION ACTUAL DE LAS PRACTICAS OBSTETRICAS

Lo expuesto hasta ahora quizás no nos serviría para analizar una situación concreta. Ello se debe a que a fuerza de dar unidad interna a toda la exposición, las hipótesis que le sirven de base pecan de ser demasiado reduccionistas.

La exposición que sigue, aunque somera, resulta ciertamente arriesgada, puesto que invita a hacer una interpretación de la historia reciente en Francia, y quizá en Occidente en general, durante los últimos veinte años. Pero creo que merece la pena que asumamos ese riesgo.

En esta nueva exposición la proposición específica asociada al axioma 3, que limitaba el análisis solo a las formas sociales compuestas por dos grupos básicos, quedará sustituida por esta nueva proposición:

Hipótesis: Sean tres los grupos básicos que componen las formas sociales humanas: el grupo básico de los reproductores dominantes (*R*), el de los reproductores dominados (*r*), y el de los no-reproductores dominados (*n*). Ello dará lugar a solamente dos formas sociales en función del orden de preferencia que guarden entre sí los tres grupos básicos.

He aquí las dos formas sociales resultantes de esta hipótesis:

Primera forma social: $RPrP_n$

Segunda forma social: RP_nPr

Nótese que en ambas formas sociales el primer rango de preferencia está ocupado por el mismo grupo, el de los reproductores dominantes, que impone su sistema de valores afines: afinidad por la procreación, la producción de bienes y la organización de la producción, y rechazo de todo aquello que niega esas tres actividades, es decir rechazo de la belicosidad, la salvación y el juego.

La diferencia entre ambas formas sociales viene dada por la posición del grupo *r* y del grupo *n*. En las formas sociales en las que *r* ocupa el segundo rango, el sistema de valores afines del grupo dominante *R* queda reforzado, mientras que cuando es *n* el que ocupa ese segundo rango, el sistema de valores afines de *R* queda debilitado. Este debilitamiento es mayor cuanto mayor sea el peso demográfico de *n* dentro de la forma social.

RPrPn SE CONVIERTE EN *RPnPr*

La primera de estas dos formas sociales se transforma en la segunda cuando se alarga demasiado el periodo en el que los individuos no-reproduc-tores permanecen en esa condición, lo que hace que aumente el peso específico de este grupo (véase de nuevo la proposición específica asociada al axioma 7).

Primera consecuencia: La primera consecuencia de franquear la frontera de exclusión desde la forma *RPrPn* hasta la forma *RPnPr* es el abandono del ámbito de la procreación.

En efecto, antes de franquear esta frontera las actividades relacionadas con la procreación (la maternidad y el ejercicio activo de la misma) eran actividades valoradas, pero tras franquear la frontera pierden su valor; los individuos que hasta ese momento tenían interés por afianzarlas las abandonan, y todo su interés se orientará ahora hacia las actividades relativas a la producción, especialmente a la organización de la producción.

Antes de franquear la frontera la distribución del trabajo se apoyaba sobre el criterio de que los distintos sexos se encargan de distintas ocupaciones. Las mujeres se dedican a la procreación y los hombres a la producción. Esta división de tareas en *RPrPn* reúne las virtudes de la legitimidad, y promueve la lealtad a las propias obligaciones y una obediencia gerosa a las mismas.

Pero cuando se traspasa la frontera de exclusión y se transforma el sistema de valores afines se modifica la percepción del mundo. Las mujeres reivindicaban un nuevo *status* y proclaman: la maternidad carece de valor, producir sí lo tiene. Conseguirán los medios de abandonar lo primero y dedicarse a lo segundo, y entonces se dirá que las mujeres se «han liberado». La liberación de la mujer hoy día es la señal de que se ha traspasado la frontera de exclusión, y que ha conducido al abandono del ámbito de la procreación y a la instalación en el de la producción.

Segunda consecuencia: El abandono del ámbito de la procreación modifica el modo de atender los nacimientos.

En las formas sociales del tipo *RPrPn* la demanda concerniente al nacimiento se orienta hacia el confort y la seguridad, tanto para la madre como para el hijo: el ideal es conseguir que el parto resulte indoloro y que madre e hijo queden en perfecto estado de salud. La historia de las prácticas obstétricas se inscribe en esa línea, y lo que ha representado pro-

gresos ha sido la aparición de nuevas prácticas que nos aproximaban al ideal.

Las diversas prácticas que coexisten en un mismo momento y en un mismo lugar se clasifican en una escala en función de su proximidad al ideal. La diversidad de prácticas que existe (acupuntura, peridural, parto en el agua,...) y su diferente posición en la escala se explica por razones «económicas» tales como la distribución de rentas entre la población, la maximalización de ganancias de los profesionales o la segmentación del mercado.

Es importante subrayar que tales prácticas son legítimas y que su aparición no se debe a ninguna estratagema de los profesionales obstétricos. Ellos no tienen necesidad de justificar su intervención, ni siquiera de difundir la historia de la pelvis estrecha.

Sin embargo existen razones para pensar que historietas como esa han de tener algún tipo de agarradero que explique su existencia. Cuando una determinada práctica, por ejemplo la cesárea, se aplica innecesariamente y con tanta frecuencia puede deberse a que el profesional obstétrico se ha acostumbrado a utilizarla porque lo encuentre más útil hacerlo así, ya sea porque de ese modo obtiene más ganancias, o ya sea por la comodidad personal de hacer aquello que más conoce y en lo que se siente más seguro. Entonces es fácil que escuche con simpatía ciertas historietas como la de la pelvis estrecha; y mientras tanto olvida en un grado u otro que la intervención que está aplicando es ilegítima.

BREVEDAD

Hemos franqueado la frontera de exclusión y nuestra forma social, que inicialmente era *RPrPn* se ha convertido en *RPnPr*. Aquí lo que se valora es producir, mientras que la procreación ha perdido su valor; hay que pasar el máximo de tiempo posible produciendo y dedicar el mínimo a la procreación. La intervención obstétrica legítima será la intervención obstétrica breve y segura. En efecto, si la madre debe reincorporarse lo antes posible a la producción de bienes, debe hacerlo en un estado que le permita ser eficaz de inmediato. Y si por otra parte queremos reducir el número de excedencias por maternidad, es necesario que la intervención obstétrica asegure la supervivencia del niño.

Así se explican las principales tendencias actuales, tales como la disminución del tiempo de permanencia en los servicios de maternidad, la utilización

de productos químicos que permiten servir «partos a la carta» (1) o la creación de grandes unidades de maternidad que reporten grandes beneficios.

El abandono del campo de la procreación por las mujeres deja el campo libre para que otros lo organicen de otro modo, de un modo que recuerda las modernas granjas industriales de aves. No puede decirse que ese modo de organizar los nacimientos sea ilegítimo, puesto que responde a lo que demanda la población: rapidez y seguridad, al tiempo que satisface a quienes lo organizan y a todo el conjunto del sistema productivo, del cual son un eslabón.

Algunos efectos secundarios de esas tendencias están siendo actualmente objeto de debate; sobre todo efectos como las intervenciones obstétricas de tipo quirúrgico: cesárea y episiotomía. El imperativo de seguridad para el bebé legitima esas intervenciones en cuanto se vislumbra la mínima dificultad, aunque esas prácticas prolonguen el periodo de recuperación de la madre y con ello se esté yendo en contra del imperativo de dedicar el mínimo tiempo a la procreación. Contradicciones como esta deberían servir para empezar a utilizar nuevas prácticas.

Así pues, el abandono del ámbito de la procreación y la consiguiente invasión del ámbito de la producción constituye el hecho esencial en la historia reciente de la maternidad. En esta situación en la cual lo que la gente pide es rapidez y seguridad, quedan legitimadas ciertas prácticas específicas como la fecundación *in vitro* o la industria de las madres-portadoras, que ponen de manifiesto la desacralización de un espacio y la sacralización de otro. La procreación solo tiene valor en la medida en que es un proceso más de producción.

PLACER

La producción no es el único ámbito que se valora en el tipo de sociedad *RPnPr*; también se valoran actividades que niegan el confort (a causa de la relativa importancia que tiene en esta forma social el grupo *n*, que ocupa ahí el segundo rango de preferencia y que debilita por tanto la preponderancia de *R*). Una de esas actividades es la valoración del placer, quedando bien entendido que no es lo mismo buscar placer que buscar confort.

En el tipo de *RPnR* que es afín al juego y al placer, la procreación, la maternidad y todo su contexto —embarazo, parto, lactancia— tienden a convertirse en medios para obtener placer. Al mis-

mo tiempo que se impugnan los «antiguos» enfoques que asociaban el parto al dolor, se elaboran nuevas prácticas encaminadas a que las futuras madres den el parto un sentido nuevo hasta ahora, el del placer (2).

Este nuevo elemento produce importantes resultados: hace que desaparezca la exigencia de brevedad, dado que el placer necesita su tiempo, y que se rechace vigorosamente el anterior sistema de granjas industriales de aves, porque ahora la estancia donde tiene lugar el parto y la acogida que se da al nuevo ser adquieren una importancia que no tenían.

Esa tendencia es actualmente minoritaria porque le hacen la competencia otros enfoques en los que se valora la

producción, la gloria de la belicosidad o la salvación. Estos se llevan la mejor parte como consecuencia de la asimetría de la información disponible.

CONCLUSION

Los análisis precedentes permiten llegar a una conclusión general: la forma social en la que vivimos, nuestra sociedad, experimenta transformaciones importantes que son consecuencia de que está franqueando (¿ha franqueado ya?) una frontera de exclusión, la que concierne al grupo *rP*, o quizá al grupo *RP*, cuyo sistema de valores afines ha sido reemplazado.

Hoy nos encontramos al otro lado de la frontera, donde el sistema de valores afines que rige es el de los solteros o el de

los no-reproductores, con todas las consecuencias que ello pueda tener para la procreación.

Pero analizar esas posibles consecuencias sería ya otra historia. En cualquier caso queda patente la necesidad de estudiar el funcionamiento de las formas sociales desde una perspectiva holística.

BIBLIOGRAFIA

(1) MONROZIES M. *Le déclenchement artificiel du travail*. Ed. Syngorf. 1992.

(2) TOURNÉ C E. *Sur son petit bonhomme de chemin*. Ed. L'air du temps. 1991.

* Director Adjunto de la Cátedra de Economía de la Universidad de Perpignan. Agradecemos al Prof. Solans su valiosa colaboración para que este trabajo haya podido publicarse en forma de artículo facilitándonos una versión resumida del trabajo original, bastante más extenso.



ESCUELA SUPERIOR DE MEDICINA TRADICIONAL CHINA

En colaboración con la Facultad de Medicina Tradicional China (MTC) de Pekín imparte cursos en la semana y en fines de semana

Programa oficial de la Facultad de MTC de Pekín; la enseñanza está a cargo de médicos catedráticos chinos de esa Facultad

Cursos de tres años con programa completo y diploma universitario expedido por la Facultad de MTC de Pekín

Curso especializado de Acupuntura que incluye diploma universitario expedido por la Facultad de MTC de Pekín

Formación continuada para estudiantes y profesionales mediante cursos monográficos en distintas disciplinas de MTC

El programa incluye prácticas en el Hospital Dong Zhi Men, anexo a la Facultad de Medicina Tradicional China de Pekín

Matrícula abierta para el curso 1993-1994. Plazas limitadas; adjudicables por riguroso orden de inscripción



ESCUELA SUPERIOR DE MEDICINA TRADICIONAL CHINA
c/ Larache, 10. 43870 Amposta (Tarragona)
Tel. (977) 70 51 58 y 70 40 70 - Fax: (977) 70 59 45